VALIJA *indiscreta*

JUEGO DE CARTAS

Don Antonio Mije, en nombre de la Dirección del Partido Comunista de España, ha tenido la amabilidad de enviar a personalidades y organismos políticos españoles copia de una carta del señor Gil Robles, escrita a fines de septiembre del año pasado y dirigida al ministro de la Guerra de Franco. El señor Mije divulga esta misiva con objeto, precisamente, de no divulgarla. "Tenemos interés —dice en su carta de remisión— en hacerle saber nuestro pensamiento de no divulgar este documento". Sólo lo da a conocer a contados organismos y personalidades, pues otra cosa "supondría llevar el agua al molino monárquico", conclusión a la que llega en su carta el señor Gil Robles, y "con la que nosotros —dice el señor Mije— estamos enfrentados."

Teme, sin duda, el portavoz de la Dirección del Partido de marras, que las convicciones republicanas de las masas no sean muy robustas, y no quiere someterlas, quizás, a la arriesgada prueba de revelarles que el señor Gil Robles es monárquico y que posee ciertas razones para serlo, razones que son muy parecidas, aunque sean contrarias, a las que tienen los republicanos para no ser monárquicos. En efecto, que el señor Gil Robles y los republicanos deduzcan las mismas conclusiones de premisas hechos y razonares de igual modo, hace tiempo que los republicanos sorianos de la "CEDA" o el señor Gil Robles serán, incluso desde hace tiempo, republicano de toda la vida, degradase de este modo a la armonía universal, de fórmula mucho más perfecta y sublime que la de la Unión Nacional.

El escrito del jefe de la CEDA era ya conocido en gran parte; sin embargo, y demuestra que su autor no ha cambiado mucho y sigue dando sobre la política española ideas tan trogloditas como cuando fué ministro ferrouxista de la República. La única diferencia es que entonces, como digo, era ministro de la República y ahora aspira a serlo de la monarquía, mas ello no quiere decir que entonces fuese republicano y sólo ahora sea monárquico, pues en realidad nunca dejó de ser monárquico, considerando él la monarquía española como el mejor instrumento para realizar una política absolutista, clerical y militarista, que es lo que constituye el verdadero ideal del furibundo demagogo salmantino. El señor Gil Robles, desde su destierro de Estoril, hasta donde han "ensanchado la base del régimen" don Alejandro Lerroux y él mismo, se declara contra el régimen franquista alegando diversos motivos, pero el verdadero es que a Gil Robles está contra Falange "porque Falange está contra él. La tragedia de Gil Robles consiste en que después de haber trabajado ardientemente por la instalación de un régimen de barbarie absolutista idéntico al que existe actualmente en España, una vez implantado su propio régimen ideal, el régimen prescinde de él, lo que lleva a Gil Robles a prescindir del régimen. En vista de ello, aboga ahora por una monarquía de cuartel y sacristía, sostenida por el Ejército y el clero, es decir, por el franquismo sin Franco y el falangismo sin Falange. De esta manera, supone él, se congraciaría España con los aliados, que van a vencer, y se la apartaría de la dependencia de los totalitarios, que van a ser vencidos. Uno no debe ya sorprenderse de nada, y por lo tanto, no nos sorprende que el señor Gil Robles se declare ahora aliadófilo y antitotalitario, como tampoco nos sorprende que los comunistas italianos sean ministros de Víctor Manuel, ni que Badoglio nos haya resultado un mariscal demócrata. El señor Gil Robles olvida, por lo visto, que el totalitarismo es la forma europea del absolutismo, de igual modo que el absolutismo es la forma castizamente española del totalitarismo, y cuando el jefazo se declara enemigo del totalitarismo europeo, pero partidario de la casticísima monarquía española apoyada en las bayonetas, en realidad se confiesa partidario de la forma más primitiva y silvestre del totalitarismo indígena. Pero, en el fondo, a nosotros no nos preocupan las contradicciones melancólicas del señor Gil Robles, que es una especie de bestia cuadrúpeda y retórica, del absolutismo militarista y clerical español.

Nos interesan más, de momento, las contradicciones del señor Mije, entre las cuales no deja de ser curioso lo de divulgar un documento para que no se divulgue. En su carta de remisión, el señor Mije tiene la cortés atención de poner a las personalidades y partidos españoles, a quienes se dirige, ante su propia responsabilidad, "frente a posturas políticas como la del señor Gil Robles"; responsabilidad que, al parecer, nos obliga a todos a "marchar unidos", para oponernos a las maniobras del jefe de la CEDA. Perseguidos ¿por quién? Aunque el señor Mije no lo dice en su manifiesto, también en cambio, con bastante claridad, los amigos del señor Mije, en recientes manifiestos y en las que el Partido Comunista de España nos invita a unirnos con "destacadas personalidades de la CEDA", entre las cuales la más destacada, que nosotros sepamos, es el propio señor Gil Robles. Es decir, que por una parte el Partido Comunista no quiere que llevemos el agua al molino gilroblista y, por otra parte, no dice a qué nos dejemos moler en él.

En el manifiesto del Partido Comunista de España publicado en "España Popular" del 5 de mayo, leemos, en efecto, lo que sigue: "Esta base común puede ser la siguiente, aprobado en la Junta Suprema de Unión Nacional, por dirigentes republicanos, socialistas, comunistas, catalanes, vascos, de la U. G. T., de la C. N. T., ratificada más tarde en las conversaciones mantenidas por dicha Junta CON DESTACADAS PERSONALIDADES DE LA CEDA".

Y siguen a ese párrafo las conocidas bases de la supuesta Unión Nacional, en las que no se habla para nada de República; por lo cual los comunistas podrán seguir diciendo que el hecho de no hablar de República no significa que ellos estén por la Monarquía, del mismo modo que los amigos del señor Gil Robles podrán afirmar que, si no se habla de República, es porque no se piensa ya en ella, con lo que nadie sabrá exactamente si se trata de unirnos para restablecer la República o para restaurar la Monarquía, que es lo que constituye la verdadera y profunda razón de desunión entre los españoles. Y resulta de todo ello que los comunistas nos invitan a unirnos ahora, quizás para que inmediatamente nos desunamos, a fin de que puedan marchar luego por un lado los que quieren la República y por otro los que no la quieren, como si por un momento unos y otros hubieran estado desorientados antes. Y como esto de República y Monarquía es cosa seria y fundamental, y resultaría poco serio unirnos ahora para separarnos después, cual novios antojadizos, lo mejor, creo yo, es que continuemos desunidos.

Parece ser, pues, que lo único cierto es que el señor Mije nos pone en guardia contra los manejos de la CEDA y que los amigos del señor Mije nos invitan a unirnos con la CEDA, y hasta nos dan ya por unidos con ella, en campaña de "republicanos, socialistas, comunistas, cuscos y catalanes", lo que nos recuerda aquella homogeneidad de la filiación política y religiosa del lance de aquel prudente amigo nuestro detenido en tiempos de Primo de Rivera: "¿Es usted marxista?" "No, señor; yo soy de la provincia de Toledo". Y como, al invitarnos a unirnos con los elementos de la CEDA, suponemos que no deben referirse a los que son ahora falangistas, debemos pensar que se refiere a los elementos de la CEDA que siguen siendo de la CEDA y no son falangistas, entre los cuales sólo queda precisamente, con algún otro cedista sin domesticar, el propio señor Gil Robles, que es "destacada personalidad de la CEDA", pero que no es falangista porque no quisieron los falangistas que lo fuera, y cuyas maniobras monárquicas nos denuncia con tanta cortesía el señor Mije, al mismo tiempo que los amigos del señor Mije nos recomiendan imperativamente que nos unamos con los amigos del señor Gil Robles.

Todo esto resulta algo confuso y nebuloso, aunque el señor Mije ha tenido la amabilidad de comunicarnos confidencialmente, y con copia numerada, lo que piensa el señor Gil Robles, no estaría de más que nos hiciese también la amabilidad hasta decirnos, aunque también fuese en secreto, lo que piensa el propio señor Mije. Pues sería curioso, en vista de que conocemos por el beneficio del pensamiento político del señor Mije el pensamiento político del señor Gil Robles, que tuviésemos que recurrir al señor Gil Robles para conocer retrospectivamente el pensamiento político del señor Mije.

EL VALIJERO

16
20-V-44

A.P.C.E.
SIG.:
1.2e/1062